

2.16. La literatura popular del norte argentino. Juan Alfonso Carrizo: Coplas

Collado de Sastre, Juana

UN de Catamarca

Resumen:

El trabajo incluye la situación literaria de la Región NOA. Durante los tres siglos de colonización, muchas ciudades desaparecieron, y de esa extensión, también da cuenta la escritura de la época, que revela movimientos históricos muy peculiares dentro de la Literatura popular.

Los primeros textos escriturarios demandan situaciones civiles y eclesiásticas a través de descripciones, relaciones, cartas, crónicas y relatos que derivaron en leyendas, anécdotas o relatos de tipo ficcional en que el imaginario colectivo y popular fue su protagonista.

El primer recopilador de coplas y refranes del Norte Argentino fue Juan Alfonso Carrizo, autor de los Cancioneros de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja y Catamarca. A él hace alusión específica la ponencia, resaltando los rasgos de la literatura popular frente a la literatura de élite.

Se incluye una referencia a otras expresiones de la literatura popular del NOA.

Ponencia completa:

La literatura popular del norte argentino. Juan Alfonso Carrizo: Coplas

Collado de Sastre, Juana

UN de Catamarca

Lo que llamamos “El Tucumán” es una zona cuyos límites y fronteras se desdibujan a medida que avanzan los tres siglos de colonia. Durante el auge fundacional, el territorio del Tucumán se extendía desde las fronteras del Paraguay hasta la Cordillera de los Andes y desde el Desierto de Atacama hasta la Cruz Alta y el Río Quinto. El significado del topónimo fue alcanzado paulatinamente hasta llegar a designar a las provincias que hoy constituyen el NOA, integrado por: Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca.

Durante los tres siglos de colonización, muchas ciudades desaparecieron, y de esa extinción, también da cuenta la escritura de la época. Esa escritura revela movimientos históricos muy peculiares que se descubren especialmente en la literatura popular.

Señala Alicia Poderti en su obra *La Narrativa del Noroeste Argentino que* “la escritura colonial del noroeste argentino vehiculiza el diseño de nuevas alternativas en la formación literaria de esta región socio-cultural, a través de los contactos entre los diferentes espacios culturales de ese período histórico”.

Los primeros textos escriturarios demandan situaciones civiles y eclesiásticas a través de descripciones, relaciones, cartas, crónicas y relatos que derivaron en leyendas, anécdotas o relatos de tipo ficcional en que el imaginario colectivo y popular fue su protagonista.

Como en otras culturas en el mundo, el pueblo fue su particular personaje, porque se intentaba rescatar de sus esencias más íntimas su cosmovisión del mundo y de la vida.

La práctica literaria de la colonia admite formas como el romance, la copla y algunas composiciones breves de inconfundible cuño hispánico.

En las Cartas Annuas se alude a los “cantares” de los indígenas que poblaron el Tucumán, pero no se han conservado hasta nuestros días, porque la mayoría pertenecían a la lengua oral. La sátira, como poema dedicado a censurar los vicios y defectos de la sociedad y las clases sociales, se origina en América, bajo la óptica de la poesía burlesca motivada en la crítica de concepción moralista.

La instalación de nuevas voces, permite reconstruir el eje de conflictividades sociales y culturales en el Nuevo Mundo. Los textos tienden a transformarse en verdaderos campos de batalla, en los que la voz dominante se contradice en un juego de discursos no ficcionales, sino reales, que dan cuenta de nuevas modalidades populares.

El cambio se opera de la categoría de “literatura” hacia una noción mucho más amplia que es el campo de la cultura que reconoce en la tradición y el folcklore uno de sus valores más genuinos e importantes.

De este modo adquiere un nivel preponderante el tema de la “oralidad”, como requisito fundamental para reconocer e interpretar los orígenes de la literatura popular.

Las culturas narrativas orales utilizan historias de acción humana para guardar, organizar y comunicar su saber. En estas culturas, la narración se identifica con una estructura depositaria capaz de reunir gran cantidad de conocimientos populares en manifestaciones sustancialmente perdurables, sujetas a la repetición, a la transmisión “de boca en boca”, como suele decirse.

Señala Franklin Pease que

Los recuerdos orales se presentan con una temporalidad propia y diferente de la histórica, con categorías individuales, mas no temporales, sino ejemplares... Los hombres andinos y norteños podían reaccionar dando su imagen a través del mito y del movimiento mesiánico que encierra en sí los primeros elementos de una historicidad...

El horizonte discursivo que se articula en algunas leyendas del Noroeste Argentino remite a una práctica oral difícil de disociar con la de las culturas andinas. Los textos latentes en la memoria de las comunidades revelan aspectos múltiples: el texto verbal, musical, gestual. Al mismo tiempo, su propia existencia atestigua que, entre el discurso escrito y el oral, siempre ha habido zonas de conflicto y de intercambio.

La historiografía contemporánea registra en los últimos años el aporte de la historia oral, constituyéndose esta última en un elemento documental válido para registrar y comprender el pasado.

La palabra se ha transformado en el vehículo de una identidad que se configura como texto abierto, como reelaboración de la historia de la comunidad. Y advierte Poderti, en la obra citada:

En el conjunto de aquellas formas narrativas producidas en el cruce de la oralidad y la escritura, de la ficción y la historia, es posible reconstruir una manera de percibir el mundo propia del hombre del noroeste argentino, inserto en el proceso de sucesivas transformaciones económicas, sociales y culturales.

LA LITERATURA POPULAR DEL NOA CON NOMBRES PROPIOS

Sería injusto no reconocer valiosos nombres de escritores de la Región NOA que contribuyeron con su obra y su quehacer cultural a la literatura popular. El nombre del riojano Joaquín V. González aparece ligado a los hombres de la generación del 80, como Martiniano Leguizamón, Pastor Obligado, y sobre todo, con Rafael Obligado, cuya carta acompaña todas las impresiones de la obra de González *Mis montañas*.

González inaugura, junto a Ricardo Rojas, una línea postromántica dentro de la narrativa del interior, junto a los nombres de escritores como Carlos B. Quiroga, catamarqueño; Juan Carlos Dávalos, salteño; Fausto Burgos, tucumano; y Daniel Ovejero, jujeño, una larga lista de hombres que pensaron la Región para hacerla trascender a las fronteras de lo nacional. En épocas más recientes cabe nombrar a prestigiosos poetas que contribuyeron con sus composiciones a la larga lista del Cancionero popular que recorre la Nación y el Mundo con sus bellas Canciones. Basta

con citar los nombres del Cuchi Leguizamón, de Jaime Dávalos, de Manuel J. Castilla, de Manuel Acosta Villafañez, de Polo Giménez, y del más notable entre todos, el de Atahualpa Yupanqui. Sus composiciones, plenas de sabor popular, con letras bellísimas por sus imágenes y colorido son el espejo fiel del sentimiento del hombre norteño que ha sabido conquistar el público de todo el país. También ha logrado traspasar las fronteras de la Patria y son reconocidos en otras partes del mundo. Nuestras canciones folklóricas como la música y letras de los tangos, que muestran la ribera rioplatense nos definen, desde lo popular con una identidad propia e intrasferible.

JUAN ALFONSO CARRIZO: VIDA Y OBRA

Imposible fue hacer más breve la Introducción, ya que los antecedentes que mencionamos nos llevan al objeto primordial de nuestro trabajo: destacar la obra de un catamarqueño ilustre, que enorgullece el patrimonio cultural de la provincia, y por qué no del NOA. Me atrevo a ubicarlo, por el justo reconocimiento de una valiosa crítica como el verdadero pionero de las Coplas y Decires Populares que recogió de las Provincias del NOA. Me refiero a Juan Alfonso Carrizo

En él es importante destacar su paciente labor de investigador, compilador y amante fervoroso de los cantares tradicionales y populares del noroeste argentino. Los objetivos que orientaron su empresa aparecen en el *Cancionero Popular de Catamarca*, cuando dice:

Al entregar a la Literatura Argentina estos cantos recogidos en los valles de Catamarca no me guía otro propósito que el de dar a conocer las poesías tradicionales de mi tierra, a fin de que con su estudio se pueda apreciar mejor el alma de los viejos pueblos montañoses que ya van poco a poco muriendo ante el avance de la civilización moderna. Allá van los cantos, nacieron en el pueblo, vivieron en él y que a él vuelvan.

El aporte de Juan Alfonso Carrizo a la poesía tradicional argentina está contenido en los volúmenes de sus nutridos Cancioneros. En 1926 apareció *El Cancionero de Catamarca*, fue el primero y más breve; en 1933 el *Cancionero Popular de Salta*; luego editó el *Cancionero Popular de Jujuy*, en 1935; *El de Tucumán* se conoció 1937; por último, el *Cancionero Popular de La Rioja*, en 1942.

Con respecto a Santiago del Estero, Carrizo conoció de cerca y fue amigo de Orestes Di Lullo, autor de Cantares Tradicionales Santiagueños, Carrizo, a pedido de su amigo, prologó su obra, quien reconoció y valoró este aporte.

Pero antes de continuar con su obra, los invito a conocer detalles de su vida. Nació el 15 de febrero de 1895 en San Antonio de Piedra Blanca, hoy Dpto. de Fray Mamerto Esquiú. Fueron sus padres, Ramón Delfín Carrizo y Ramona Magdalena Reinoso. Fue el sexto hijo entre once hermanos y este dato revela la presencia de familias numerosas, característica de las comunidades campesinas de la época. Inició sus estudios secundarios en el Seminario Diocesano y los completó en la Escuela Normal Regional de Maestros, que fuera, como el Seminario, baluarte de la enseñanza en la sociedad norteña. Fue reconocido discípulo del profesor de Literatura, don José Palemón Castro, quien al encomendar a Carrizo una composición que versara sobre los antiguos cantos populares de Catamarca, lo puso en la ruta del verdadero folcklore, y también del ilustre historiador y sacerdote misionero francés, Don Antonio Larrouy.

Concluido sus estudios secundarios, emigra a Buenos Aires, donde pasó grandes vicisitudes como todo provinciano. Con el título de Maestro Normal Nacional, consiguió dos cargos docentes: uno, oficial, en el Consejo Nacional de Educación; otro, privado. Maestro por vocación, esos cargos le permitieron trasladarse permanentemente al Norte Argentino e iniciar su tarea de investigador y recopilador de Coplas. Escribió, además de sus *Cancioneros*, *Historia del Folcklore Argentino*, Bs. As., 1953, y *El Cristianismo en los Cantares Populares*.

Desde su puesto de maestro, fue ayudado por hombres mayores que él, quienes lo alentaron a seguir en sus principios. Entre éstos, contaba con la amistad y apoyo de los intelectuales, Dr. Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Lisandro Taborda y Juan B. Terán. También recibió el aliento del Dr. Ramón S. Castillo, su comprovinciano, que llegó a ser Presidente de la República; de Orestes Di Lullo, Carlos Vega, Juan Dragui Lucero e Isabel Arets. Falleció en Beccart el 18 de diciembre de 1957.

SUS CANCIONEROS:

Están íntimamente ligados a recoger la historia desde el norte del país y existe en ellos un profundo conocimiento de su lectura del Romancero Popular Español. Recoge en ellos, a través de recopilaciones de los hombres y mujeres del pueblo los cantares, coplas y decires que la tradición oral recuerda de los conquistadores o de historias propias del lugar. Pero vayamos a los ejemplos recogidos que son la sustancia misma de este trabajo.

De esa influencia española, en Salta recoge:

“La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí.
Ayer penaba por verte,
Hoy peno porque te ví”.

Forma salteña:
“¡Qué pena, Señor, qué pena!
Todo es pena para mí;
ayer penaba por verte,
hoy peno porque te ví”.

y continúa:
“Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida”.

Como Salta fue escenario de luchas por la libertad del país, el pueblo hizo cantares alusivos que se perdieron con el tiempo.. La revolución inspiró versos que levantaban el ánimo de los guerreros. Los cantaban los gauchos, soldados, campesinos, y hasta mujeres y niñas de la aristocracia.

Habla también Carrizo de los valles calchaqués, que trasuntan el género de vida de sus habitantes. Por lo general, arrieros que conducían sus mulas al Perú, Bolivia y Chile, por ejemplo:

“Cuando vine del Perú,
traje mi caballo bayo,
como era largo el viaje,
lo compré por un zapallo.

Cuando me fui para Chile,
me enterraba la nevada,
mis pobres ojos lloraban
y mi corazón se helaba”.

Hay que destacar que, entre algunas Coplas recogidas por Carrizo está presente el fino humor y la picardía propia de nuestra gente, como un don natural en sus manifestaciones; también, en otras, hay elementos dolorosos y tristes de la vida común. El propio Carrizo bailaba y recitaba sus relaciones. Cuenta que en Cafayate, Salta, le tocó bailar el gato con una “ñata” muy botita; se le ocurrió, para su mal, decirle:

“Debajo de su nariz,
se acuesta a dormir la boca,
no puedo agarrar el sueño
porque la sombra es muy poca”.

La joven, que no era lerda, respondió vengándose:
“De Tolombón hi venío
en un caballo lobuno.
Hi visto animales gordos,
pero como usted, ninguno”.

Confiesa Carrizo que en esa época llegó a pesar 140 kilos.

Los festejos del carnaval daban lugar en todo el Norte a que se cantaran coplas relacionadas con él. Carrizo registra éstas entre tantas:

“¿Te acuerdas vidita mía,
del martes de carnaval,
cuando yo andaba a caballo
y vos me quería besar?..

Cuando llega el carnaval,
no almuerzo ni como nada.
Me mantengo con las coplas
me duermo con las toriadas”.

A veces, Carrizo recitaba coplas disparatadas para ver el efecto que producían entre los campesinos y alguno le replicaba: “Eso no pega ni con cola”. Conservaban versos como éstos, para reírse:

“Tomá niña este clavel
que te lo da un albañil
no te vayas a creer
que es un balde de cascotes”.

“De la falda de aquel cerro
viene una piedra rodando.
Hacete al lao de la huella
que no te pegue en la frente”.

En ésta que leo a continuación, alude a la entrada del caudillo catamarqueño Felipe Varela a Salta, el 09 de octubre de 1867:

“¡A la carga, a la carga!
Dijo Lizondo
Vámonos los Varela
de dos en fondo”.

Entre las de carácter festivo, picarescas y jocosas, en Jujuy se conoce esta copla:

“Esta cajita que toco
tiene chirleras de alambre.
¿Con cuál se queda, compadre?
¿Con la chica o con la grande?”

Y en Salta figura esta respuesta:

“Con la grande, compañero,
porque la chica es cobarde.
La chica quiere por paga,
la grande quiere de balde”.

De los Romances que dijimos pertenecen a la literatura popular española, se distinguen, por ejemplo: la fe del ciego; la aparición; las señas del esposo y la casada infiel. Leemos un fragmento de uno de ellos por la repercusión que tuvo y por su exquisita forma lírica:

“Camina la Virgen Santa
Camina para Belén.
En la mitad el camino
pide el niño de beber.
La dice la Virgen Santa:
No bebas agua, mi bien,
que las aguas corren turbias
de no poderlas beber.
Caminan más adelante
topan con un naranjal.
El que lo estaba cuidando
era un ciego que no ve.
Dale una naranja al niño
para que aplaque la sed.
Responde el ciego y le dice:
corte lo que es menester.
Cuando más cortaba el niño
más volvía a florecer.
Le dice la Virgen Santa:
Dios te lo pague mi bien,
con la bendición del niño abre los ojos y ve:
¿Quién me ha hecho este milagro?
Yo soy la Virgen María,
camino para Belén.

Aquí se acabó este verso.
Ya Cristo nació en Belén.
Los pajarillos del campo
le cantan su gloria. Amén”.

Entre las coplas que Carrizo recoge en Catamarca, las hay: históricas y lugareñas; de costumbres y refranes; de sentencias, consejos amorios y morales; piropos, declaraciones y juramentos; de desdén y desprecio; de penas, tristezas y amarguras; de despedidas, ausencias y recuerdos; de guapezas y alabanzas; de rimas infantiles y otros temas.

Entre las lugareñas:

“Dicen que en Famatina
venden mujeres,
el paquetito a veinte
como alfileres”.

“Al rico le dan mate
hasta que se va llenando.
Y al pobre le dan uno
con los palitos volando”.

“Cuando vine por tu casa
yo me vine galopando.
Por un platito con locro
que se venga rebalzando”.

Amatorias:

“¡Qué lindo es ver una moza
cuando la están pretendiendo,
se agacha y quiebra palitos
señal de que está queriendo”.

De juramento:

“El verte me da la muerte,
el no verte me da vida.
Mas quiero morir y verte
que no verte y tener vida”.

De tristeza:

“Como cacuy solitario
me retiraré a vivir,
a llorar las desventuras
que tu amor me hace sentir”.

De celos y quejas:

“Si quieres que yo te quiera
te has de zahumar con romero,

que se te quite el olor
de los amores primeros”.

Festivas o burlescas:
“¡Achalay, dijo un difunto
en la puerta de un campo santo;
si no me dan aguardiente
esta noche los espanto!”

Entre las rimas infantiles recordamos éstas:
“Pirpín saravín, cuchillito de marfil,
manda el agua redonda
que esconda este pie.

“Tras de la puerta
de San Miguel..
cuchillito de fonda
que rasca y esconda

“¿Dónde vas negrito,
con ese farol?
Debajo del puente.
¿no te hace calor?”.

Señala el profesor José Horacio Monayar, gran estudioso de la obra de Carrizo, que el *Cancionero Popular de Catamarca*, concluye con una advertencia que Carrizo titula “Post Scriptum”. En él destaca la verdadera intención que lo llevó a escribir estos Cancioneros: “Recoger los antiguos cantos populares en las provincias que hoy ocupan el territorio del Tucumán de la conquista”.

Frente a la cultura de élite, que podríamos llamar “urbana” o “académica”, la Literatura popular tiende a recoger la voz del pueblo a través de registros donde predomina la oralidad, como en el caso de las Coplas de Carrizo. Junto a ello, rescatamos el valor de la lengua coloquial, de la “tonada”, de las tradiciones populares, que, en definitiva, constituyen el patrimonio de los pueblos del interior, como en este caso, del NOA literario.

La Literatura Argentina debe tender a conciliar ambas tendencias: por un lado, la escritura culta o de élite; por otro, la popular, porque así logrará una simbiosis real de nuestra historia literaria, una armonía de voces, que, partiendo de un hecho ficcional o real, sea la expresión del sentir nacional de los argentinos.

Revisando la *Historia de la Literatura Argentina* de Ricardo Rojas he sentido placer por los autores y temas que rescata, porque vuelve a las fuentes que dieron sentido y prestigio a las letras nacionales. Esto no significa que descartemos otros

caminos de análisis y estudio de nuestra escritura que está en permanente evolución y a la altura de las mejores letras de lengua hispánica, a través de escritores consagrados y de sólido prestigio internacional y en este Bicentenario en el que procuramos sondear el pasado, analizar nuestro presente y proyectar el futuro, buscar una actitud conciliadora sobre todo en las Ciencias del Hombre, del Arte y del Espíritu, y la Literatura es una de las disciplinas especiales para lograr este espíritu conciliador. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA:

CARRIZO, Juan Alfonso: *Cancioneros populares*.

MONAYAR, José Horacio: *Historia de las Letras en Catamarca, Tomo III*. Universidad Nac. de Catamarca, 1999.

PODERTI, Alicia: *La Narrativa del Noroeste Argentino*. Editorial MILOR, 2000

Catamarca, setiembre de 2010.

Mgter. Juana Collado de Sastre